

DOCENTE, LUDYS MARIA CLARO NAVARRO, Lic. Humanidades y Lengua Castellana
Estudiante: _____

COMPETENCIAS:

- ✓ Desarrollo procesos de autocontrol y corrección lingüística en textos orales y escritos.
- ✓ Relaciono el significado de los textos que leo con los contextos sociales, culturales y políticos en los cuales se han producido.

(Realiza las siguientes Lecturas, desarrolla las actividades, al volver a clase se hará socialización del tema y posteriormente evaluación.)

**LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO:
PROPUESTAS DE ACTIVIDADES DIDÁCTICAS**

1. EL ESPAÑOL EN EL MUNDO

El español, también conocido como castellano por su origen en la provincia de Castilla, es una de las lenguas más habladas actualmente. Según estudios realizados en los últimos años por importantes instituciones encargadas de la enseñanza del español, el idioma es hablado o estudiado por más de 500 millones de personas en todo el mundo, entre las cuales más de 450 millones lo dominan plenamente, más de 50 millones lo hablan con alguna limitación y cerca de 20 millones están en proceso de aprendizaje. De acuerdo con esos datos, la lengua de Cervantes reina detrás del mandarín y, por primera vez, por delante del inglés, alcanzando el rango de segunda lengua franca en el mundo. Es decir, el 67% de la población mundial es ya hispanohablante.

Frente a la enorme extensión del español, un problema a más se plantea en el proceso de enseñanza y aprendizaje del idioma de Cervantes, que es la diversidad lingüística, que se refiere a las variantes de la lengua, las cuales poseen rasgos fonéticos, léxicos y morfosintácticos particulares.

Los usuarios del español saben muy bien que no todos los hablantes de la lengua hablan de la misma manera, es decir, no utilizan la misma variedad del idioma. El español contemporáneo, por ejemplo, no es el mismo español que se hablaba en España en los siglos XV Y XVI, cuando los primeros españoles llegaron a América. Así mismo se percibe que el español que se habla hoy día en Buenos Aires no es igual al español que se habla en la Ciudad de México, en San Juan, en Tenerife o en Salamanca, en España.

2. LAS VARIETADES DE LA LENGUA

En el proceso de comunicación, la lengua puede presentar diferentes variedades, producidas por distintas causas, entre las cuales señalamos las principales: variedades diacrónicas (históricas), variedades diatópicas (geográficas); variedades diafásicas (funcionales) y variedades diastráticas (socioculturales).

Para entender por qué una lengua como la española se manifiesta en variedades aparentemente tan distintas hay que apelar a tres factores, ajenos a la misma lengua, pero que afectan de un modo directo a su origen y desarrollo. Hablo de la historia, de la geografía y de la sociedad. También las situaciones o contextos comunicativos influyen sobre la forma de la lengua, pero en un nivel más restringido y, en gran parte, dependiente de los tres primeros.

Las **variedades diacrónicas** representan los cambios que una lengua puede presentar con el paso del tiempo. Esto explica el desaparecimiento de algunos conceptos (*botica, alberca, fenecer*) y el apareamiento de otros (*zapping, estándar, internet*), implicando una diferencia entre distintas generaciones de hablantes. Solo como ilustración, un texto como el de *Don Quijote de la Mancha*, escrito a principios del siglo XVII, podría muy bien presentarse escrito de la siguiente forma: «En un lugar muy *cool* llamado La Mancha de cuyo nombre *ni idea* hace mucho tiempo que se *parchaba* un *man* llamado hidalgo ...»

Las **variedades diatópicas** se basan en el emplazamiento geográfico de los hablantes, lo que explica la diversidad de dialectos y hablas locales. Existe la variable general y la variable local. El primer caso lo podemos analizar a partir del español a nivel continental (América del Sur y América Central) y el segundo, a partir de las diferencias entre los habitantes de un país (Norte-Centro-Sur). De acuerdo con este tipo de variedad, las palabras reciben diferentes denominaciones en función de la distancia geográfica que separa a los hablantes de la lengua. Un ejemplo es el vehículo utilizado para el transporte colectivo de pasajeros en las ciudades, que recibe diferentes nombres, como *autobús*, *colectivo* o *guagua* (entre otros) dependiendo de la localidad.

Las **variedades diafásicas** tienen que ver con la situación de cada acto comunicativo, que hace que el hablante seleccione un determinado nivel de la lengua con el objetivo de adecuarse a sus interlocutores. Esto explica la existencia de dos estilos: el **formal** (Ej. decir «buenos días» y «hasta luego» al jefe de trabajo) e **informal** (Ej. decir «hola» y «chao» a un amigo). También explica la existencia de las jergas y el argot. Las jergas son unas variantes lingüísticas especiales que emplean a menudo los miembros de ciertos grupos profesionales o los aficionados a determinados temas, existiendo, en este caso, la jerga profesional de los médicos, de los abogados, de los aficionados a los toros, etc. El argot es un término que se utiliza para referirse a las jergas específicas que emplean los miembros de algunos grupos marginales, existiendo así el argot carcelario, el del mundo de la droga, el de la delincuencia, etc.

Por fin, las **variedades diastráticas** están determinadas por las diferencias sociales y culturales entre los hablantes, distinguiéndose entre un nivel culto y un nivel vulgar. Estas diferencias responden a edad, sexo, nivel académico, profesional o social (entre otros).

3. EL ESPAÑOL DE ESPAÑA Y EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

Al acompañar los hechos que marcaron la vida de España e Hispanoamérica, muy pronto nos damos cuenta de que la diversidad forma parte de la historia de estos territorios y, consecuentemente, de su lengua.

Como dice Francisco Moreno, en su obra *La lengua española en su geografía*, la lengua española ha caminado mucho, tanto en el tiempo como en el espacio y, como es natural, se ha ido transformando y enriqueciendo, a la vez:

El español es una lengua milenaria y por lo tanto ha experimentado muchas vicisitudes a lo largo del tiempo, en circunstancias políticas muy diversas y en entornos comunicativos muy dispares. Esa longevidad significa, por un lado, que la lengua ha sido instrumento de comunicación útil para una comunidad de hablantes durante un tiempo considerable; por otro lado, significa que la lengua ha tenido que adaptarse a muy diferentes circunstancias, a partir de las cuales ha enriquecido todos sus recursos lingüísticos. (Moreno 2014: 19)

En el siglo II a. C., viven en la Península Ibérica (hoy Portugal y España) los celtas y los íberos. Posteriormente, los romanos invaden la Península, que pasa a ser una provincia del Imperio Romano de Occidente. Este impone como lengua única el latín, que ya traía muchas palabras del griego. El español, como se sabe, es una lengua romance, heredera del latín.

En el siglo V d. C., desaparece el Imperio Romano y cada provincia sigue su propio camino. En la Península, al desaparecer el Imperio, se hablaba una evolución del latín clásico diferente a la de otras zonas del Imperio, debido, principalmente, a los efectos del sustrato prerromano.

Después de la desaparición del Imperio Romano, la Península es invadida por los visigodos, con su influencia germana. Los visigodos eran un pueblo ya romanizado, pero que todavía mantenía su lengua que, si por una parte nunca había llegado a convertirse en lengua de comunicación general, por otra dejó algunos rastros a causa del superestrato.

En el siglo V d. C., termina el reinado de los visigodos, con la llegada de los árabes, que ejercieron una gran influencia en la lengua y cultura de España. Por ser muy prestigiosa culturalmente, fue adoptada como lengua de comunicación en muchas zonas de la Península.

El dominio árabe tiene una larga duración, nada menos que ocho siglos. En este período los reinos cristianos del norte, que resistieron al dominio árabe y que, por su vez, siguieron manteniendo sus lenguas de origen romance, van organizándose y reconquistando territorios. La situación lingüística es muy inestable por la pujanza que tomaba el reino de Castilla y, consecuentemente, la lengua que en él se hablaba, el castellano.

En el siglo XVI el panorama político y lingüístico de la Península se reduce significativamente, de manera que solo existen dos estados, Portugal, donde la lengua hablada será el portugués, y España, donde se hablarán cuatro lenguas que permanecen en la actualidad: catalán (Cataluña, Valencia, Baleares), vasco (Vizcaya, Guipúzcoa y norte de Navarra), gallego (Galicia) y castellano (hablado en el resto de España), presentando cada una de estas lenguas diferentes modalidades regionales. El castellano va imponiéndose paulatinamente como lengua general del reino de España y en el siglo XVIII hay una culminación de este proceso con la imposición de su uso exclusivo en la enseñanza. Tanto el portugués como el español se expanden fuera de las fronteras europeas.

En el siglo XV reinaban en España Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Fueron ellos los que unificaron en una sola nación los reinos dispersos e hicieron del castellano su lengua oficial. Cuando vino Cristóbal Colón y descubrió América en 1492, introdujo el castellano y facilitó que esta lengua se enriqueciera con el aporte de las lenguas indígenas americanas.

Como hemos visto, el español (o castellano) —que surge de una mezcla de varias lenguas, como el celta, el latín, el griego, el germano y el árabe—, no es la única lengua que se habla en España. Actualmente, aunque es el español el idioma oficial en todo el país, hay regiones bilingües, como Galicia, Cataluña y El País Vasco, en las cuales se habla, también, gallego, catalán y euskera, respectivamente. De la misma manera, en Hispanoamérica hay países donde, además del español, se hablan lenguas indígenas. Este es el caso del Paraguay donde se habla español y también guaraní.

En el caso del español particularmente, algunos estudios sobre la situación lingüística actual presentan ocho dialectos, según las zonas donde se habla el idioma: el leonés, el aragonés, el judeo-español, el extremeño, el murciano, la modalidad lingüística andaluza, el canario y el español de América.

La expansión del español hacia los países del continente americano es la que proporcionará su enorme extensión. Tal como ocurre en Canarias, la colonización lingüística de América se hace por hablantes andaluces, en su mayoría.

El período de conquista y colonización de América fue muy rápido, una vez que hacia 1540 ya se daba por concluida. Ante el avance del castellano muchas lenguas autóctonas desaparecieron; otras se salvaron —como el nahua, el quechua y el guaraní— y aportaron elementos al léxico del español.

El español es la lengua oficial de diecinueve países hispanoamericanos. También se habla español (al lado del inglés) en numerosas islas de las Antillas y en EE.UU. En este país los hispanohablantes —más de 20 millones— están representados, principalmente, por cubanos en Miami, donde formaron una colonia tras la revolución de 1959. Esta colonia está formada por profesionales y miembros de la alta burguesía que lucharon por la imposición del español en la vida diaria y también escolar. Otro grupo es el de los chicanos, término utilizado en Estados Unidos para referirse a los mexicano-estadounidenses, principalmente de Texas o California. En general, son trabajadores manuales o agrícolas sin mucha formación y que, por esta razón, se ven discriminados por no conocer suficientemente la lengua dominante.

En lo que se refiere al «español de América», esta expresión debe ser entendida como el conjunto de variedades dialectales que se hablan en el continente americano, ya que, en realidad, los hispanoamericanos no hablan de la misma manera: el habla argentina es distinta del habla cubana, y la de un peruano o chileno tampoco es igual a la de un mexicano o guatemalteco. Así que los textos que hablan del «español de América» en general no dejan de mencionar algunos rasgos exclusivos de algunas regiones, que se pueden observar en los varios niveles de la lengua.

A continuación, vamos a tratar algunos aspectos lingüísticos que señalan las variaciones de la lengua española, según las diversas regiones de España e Hispanoamérica.

3.1. Nivel fónico: yeísmo, ceceo y seseo

El **yeísmo** es un cambio fonético que ocurre cuando se pronuncia la letra *y* y el dígrafo *ll* de la misma manera, con el sonido /y/. Ejemplo: *cayó* y *calló* = /cayó/. Es decir, se trata de un proceso fonológico de confusión de dos fonemas originalmente distintos, por deslateralización de uno de ellos. Sin embargo, el yeísmo es un fenómeno admitido en la pronunciación y no en la escritura, ya que en esta última sería una incorrección. Así, se puede decir /caye/ en lugar de /calle/, pero no se puede escribir *caye*. El yeísmo ocurre en muchas zonas de España (Madrid y hacia el sur, y también Canarias) e Hispanoamérica.

El **seseo** es una confusión entre las consonantes *c-z* y la consonante *s*, en el habla, en que *ce*, *ci* y *za*, *zo*, *zu* se pronuncian como *se*, *si* y *sa*, *so*, *su*. Es decir, se sustituye el fonema /θ/ por el fonema /s/. Ejemplos: *taza* se pronuncia /tasa/; *cena*-/senal/; *cielo*-/sielo/, *zumo*-/sumo/ y *lazo*-/laso/. Las zonas más comunes de este fenómeno lingüístico se encuentran en Hispanoamérica, Andalucía e Islas Canarias.

3.2. Nivel morfosintáctico: el voseo

Entre los aspectos que diferencian el español de América del español de España se encuentra el voseo, que es un fenómeno propio de diversas zonas de Hispanoamérica (Argentina, Paraguay, Uruguay y América Central), consistente en el uso del pronombre **vos** en lugar de *tú* y de *tí*, siendo, pues, utilizado para el tratamiento informal en 2ª persona del singular.

El voseo afecta solo a algunos tiempos verbales, siendo utilizado principalmente en el Presente de indicativo y en el Imperativo, como se puede ver en los ejemplos que siguen: *Pero ¿vos querés o no la tostada?*

/ Hacéme un favor: ¡oíme!

Para vosear en el presente de indicativo, se elimina la *-r* del infinitivo y se añaden la tilde y la *-s* en la última sílaba: *pagar* > *pagás*; *querer* > *querés*; *venir* > *venís*.

Para vosear en el imperativo, se elimina la *-r* del infinitivo y se pone la tilde en la última sílaba: *hablar* > *hablá* / *habláme* (pronominal); *hacer* > *hacé* / *hacéme*; *oír* > *oí* / *oíme*.

El presente del verbo *ser* tiene una formación diferente: *tú eres* > *vos sos*.

Según *Dueñas y Hermoso (2011: 96)*, teniendo en cuenta la zona de Río de la Plata (Argentina y Uruguay), considerada la de mayor uso de ese fenómeno, el tipo de voseo más extendido es *vos* + 2ª persona del plural modificada: *vosotros cantáis* > *vos cantas*; *vosotros bebéis* > *vos bebés*; *vosotros vivís* > *vos vivís*.

Hay dos tipos más de voseo, pero menos frecuentes, como, por ejemplo, con el cambio solo en el pronombre (*vos cantas*, *vos bebes*, *vos vives*) y con el cambio solo en el verbo (*tú cantas*, *tú bebés*, *tú vivís*).

El plural de *vos* no es *vosotros*, sino *ustedes*: *vos cantás* > *ustedes cantan*; *vos comés* > *ustedes comen*; *vos partís* > *ustedes parten*. Así que *ustedes*, plural de *usted*, es usado en América tanto formal como informalmente:

	informal	informal	formal	formal
	singular	plural	singular	plural
España	tú	vosotros	usted	Ustedes
América	tú (o vos)	ustedes	usted	Ustedes

Tabla 1

3.3. Nivel lexical

El léxico americano es muy rico y está lleno de ejemplos de indigenismos (*mucama = criada*), arcaísmos (*pollera = falda*) y neologismos (*ruletero = taxista*), que lo hacen diferenciar del léxico utilizado en España. Tal vez sea este el nivel donde más se hacen notar las diferencias entre el español que se habla en España y el español que se habla en América. Para expresar una misma idea, se usan diferentes palabras en distintos países, como podemos ver por los ejemplos que se siguen:

España	Hispanoamérica
<i>café cortado</i>	<i>perico</i> (Colombia); <i>marroncito</i> (Venezuela)
<i>Autobús</i>	<i>guagua</i> (Cuba); <i>camión</i> (México); <i>colectivo</i> (Argentina)
<i>Coche</i>	<i>carro</i> (Cuba); <i>auto</i> (Chile)
<i>Papaya</i>	<i>mamón</i> (Argentina); <i>lechosa</i> (Venezuela); <i>papaya</i> (Chile, México).
<i>Plátano</i>	<i>banana</i> (Argentina); <i>cambur</i> (Venezuela); <i>plátano</i> (Chile, México).
<i>Fresa</i>	<i>frutilla</i> (Argentina, Chile, Uruguay); <i>fresa</i> (México, Venezuela)
<i>Melocotón</i>	<i>durazno</i> (Argentina, Chile, México, Uruguay, Venezuela)
<i>Judía</i>	<i>poroto</i> (Argentina, Chile, Uruguay).
<i>Maíz</i>	<i>choclo</i> (Argentina, Chile, México, Uruguay)
<i>Patata</i>	<i>papas</i>
<i>Filete</i>	<i>bife</i> (Argentina)

4. PROPUESTAS DE ACTIVIDADES DIDÁCTICAS

Actividad 1

Escucha el diálogo y subraya los verbos que representan el fenómeno del voseo (uso de vos en lugar de *tú*).

Andrés: ¿Venís esta tarde a mi casa?

Juan: Muy bien, de acuerdo. Y ¿cómo voy?, ¿en metro o en bus?

Andrés: ¡En bus...! Mejor en colectivo. Tomás el 16 y te bajás en la tercera parada, avenida Caracas, cruzas la plaza y al lado de un supermercado, ahí está mi casa.

Actividad 2

Señala la alternativa que mejor pasa lo subrayado al plural, en un contexto hispanoamericano.

—¿Vos sos venezolano, ¿no?

—No, soy colombiana.

- (a) tú eres
- (b) vosotros sois
- (c) ellos son
- (d) ustedes son

Actividad 3

Reescribe la frase, sustituyendo la palabra subrayada por otra de igual sentido en Hispanoamérica.

- (a) Este piso es bastante grande.
- (b) La cocina está aquí.
- (c) Vivo en un edificio antiguo, muy bonito.
- (d) ¿Vas en metro o en coche?

Actividad 4 — Juego de los léxicos

La utilización de juegos es una alternativa excelente como propuesta didáctica para la enseñanza de las variedades (o variaciones) lingüísticas, una vez que se diferencia de los métodos tradicionales por su aspecto lúdico, conjugando aprendizaje y diversión.

El juego que sigue es una sugerencia de actividad para el desarrollo del conocimiento y fijación de las variaciones lexicales. Como introducción, recomendamos trabajar con los estudiantes una selección de léxico, en que ocurren variaciones a nivel lexical. Ejemplo: *café cortado* (España); *perico* (Colombia); *marroncito* (Venezuela).

Actividad 5 — Lee el texto y contesta a las preguntas.

¡Hablamos bien el castellano!, ¿okey?

No te ocurra un día de frío y nieve invitar a un amigo español a las nueve de la mañana: «¿**Te provoca un tinto?**» porque pierdes al amigo y te quedas con la fama de grosero. En esta España de Cervantes **provocar es vomitar** y al **vino** se llama **tinto** y no se bebe en la mañana. Igualmente escandalizó a la piadosa dama aquel sacerdote colombiano que se levantó tarde luego de una noche de celebración y le dijo: «Me levanté con un **guayabo**». La señora no salía de su asombro ante la desvergüenza del levita porque **guayabo es mujer joven y atractiva**.

Uno de los máximos insultos no vulgares de Colombia es decir a alguien **montañero**. En España, a mucha honra, es el que ama y le gusta ir a la montaña. Y si se es tímido, se sonroja cuando la madre mirando a su hija quinceañera le dice a uno, que ya la está mirando **embelesado**: «Qué riquilla mi hija. A que está rica, ¿verdad?» Y uno, allí, no se atreve a decirte a la madre que su hija sí está muy rica. El verdadero significado del término no me era ajeno. Había ocurrido así.

Otra madre orgullosa de su niño, que era muy bonito, me decía: «Qué rico mi niño, ¿verdad?» Estuve a un paso de contestarle: «No lo sé señora, porque no lo he probado».

En Colombia la gente se **fastidia**, en España se **cabrea**. En esta Península si alguien se fastidia, debe traducirse a la colombiana por **enfermarse**.

Por atravesar una calle se es guapo, o por simplemente salir a ellas. En España por la misma hazaña se es valiente. **Guapo es quien es bello**.

No comprender las diferencias puede ser grave. En una escalada muy difícil, mi compañero de alpinismo me hacía **cosquillas en las axilas** cuando estábamos colgados en la pared. Yo le decía: «No me hagas así que me **choca** mucho». Seguíamos escalando y de nuevo las cosquillas, con peligro de rodar ambos al abismo. Yo estaba furioso. Al terminar y aclarado el incidente, el compañero me decía: «Yo sí notaba algo raro; si te gustaba ¿por qué te cabreabas? **Chocar** en España es llamar la atención. Hablamos, pues, bien el castellano, ¿okey?»

¿Tú crees que las diferencias de uso de las palabras entre españoles y latinoamericanos no nos permiten entendernos? ¿Por qué?

Respuesta personal: -----

Si le dijeras a un español guapo ¿él qué te entendería?

- a) que es valiente
- b) que es tímido
- c) que es bello
- d) que es arriesgado
- e) que es paciente

Según el texto, cuando se dice que algo está rico o rica en Colombia, se entiende que:

- a) se probó algún alimento y está sabroso;
- b) las personas son muy feas;
- c) las personas se pueden probar;
- d) las mamás llaman de esta manera a sus hijos.

Si preguntas a alguien en España si le provoca un dulce, él entenderá que:

- a) le estás ofreciendo un dulce;
- b) le estás diciendo para comer un dulce;
- c) le estás diciendo que vomite;
- d) le estás deseando que esté bien;
- e) le quieres dar algo para comer.

Fuente: https://cvc.cervantes.es/Ensenanza/Biblioteca_Ele/sicele/006_matiasmonheler.htm

Escribir un cuento de acuerdo a los criterios de participación del Concurso de Cuento Institucional, anexo a esta guía.